

# El Cardenal Pironio y la Acción Católica

¡Magnificat! Doy gracias a Dios por haber podido gastar mis pobres fuerzas y talentos en la entrega a los queridos laicos, cuya amistad y testimonio me han enriquecido espiritualmente. He querido mucho a la Acción Católica. Si no hice más es porque no he sabido hacerlo. Dios me concedió trabajar con los laicos desde la sencillez campesina de Mercedes (Argentina) hasta el Pontificio Consejo para los Laicos. ¡Magnificat!<sup>1</sup>

## **Abrazando la Acción Católica como concreción laical de la Iglesia**

Eduardo Pironio fue, indiscutiblemente, un hombre de Dios. No porque le dedicara su vida, sino porque su existencia no se entiende sino en Dios. Vivió sumergido en la Trinidad. La presencia del Padre en su mente y en su predicación, tan elocuente en sus años de seminario y durante sus primeros diez años de sacerdote. La vivencia del Cristo de la Pascua, tan sentida en su período episcopal. La experiencia del Espíritu, tan palpable a lo largo de toda su historia.

Pero no hay duda que el centro de su mirada fue Jesucristo, muerto y resucitado, sufriente y actuante en la Iglesia. Efectivamente, la Iglesia es presencia de Cristo, esperanza de la gloria. Y Pironio amó, sufrió y se entregó diariamente por la Iglesia. Se preocupó porque fuera santa y servidora del hombre de hoy; metas que terminan siendo una. No hay santidad sin servicio; no hay verdadero servicio cristiano sin santidad.

Éste, diríamos, es el marco del amor del Cardenal por la Acción Católica. La amó porque amó al laicado. Amó a los laicos por haber sido injertados en Cristo por el Bautismo. En ellos, amó a Cristo. Recogemos el testimonio de Rafael Serrano, miembro de la Acción Católica de la arquidiócesis de Madrid:

“Lo conocí personalmente recién nombrado presidente del Consejo Pontificio para los Laicos y quedé impresionado por su cercanía, su sencillez, su calidad humana, su profundidad espiritual... surgió entre nosotros una “empatía espiritual”, fruto de la vivencia de una espiritualidad común, nacida de las raíces del sentirnos sencillamente y por encima de todo cristianos conscientes de las implicaciones del Bautismo, alimentados, al menos en mi caso, por un carisma diocesano concreto como es la Acción Católica, de la que nunca el cardenal Pironio estuvo alejado.”<sup>2</sup>

## **Cercano a los laicos**

Todo el ministerio del P. Eduardo fue de preocupación por el crecimiento integral de los agentes pastorales, tanto sacerdotes, religiosos/as como así también laicos/as. De hecho, durante sus primeros diez años de sacerdote, tiempo en que estuvo en el Seminario de Mercedes, confesaba y participaba activamente de la formación de los laicos. Así fue como surgió un grupo de jóvenes q decidieron consagrarse al Señor en un Instituto laical femenino que nació en 1958 con el nombre de Misioneras de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

---

<sup>1</sup> Testamento espiritual.

<sup>2</sup> Cardenal Eduardo F. Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Seminario Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002. Buenos Aires, 2002. 351.

Sus primeros escritos son testimonio de esta preocupación por la formación de los laicos y su lugar en la Iglesia. Así, por ejemplo, en un texto que escribe a los 26 años y que tituló *'El Dogma del Cuerpo Místico y el apostolado misional'*:

“Como miembros (de la Iglesia) participamos de la vida de Cristo y de su Pasión: sería la parte beneficiosa. Pero como miembros también –y este es el nudo del problema misional- debemos cooperar al perfeccionamiento total del cuerpo al que pertenecemos. (...) La Iglesia es algo vivo, algo que va creciendo y se va integrando y completando sin cesar con los nuevos miembros que va injertando el Espíritu. Y en este crecimiento armónico cada miembro es responsable de lo que sucede en el organismo total”<sup>3</sup>

Este interés recorrerá sus escritos. Veamos alguno de los últimos testimonios: *'Id también vosotros a mi viña'*<sup>4</sup> y *'Escuchar y anunciar sin temor'*<sup>5</sup>. Y un sinnúmero de artículos, homilías, mensajes, cartas pastorales y saludos.

“Fieles laicos comprometidos, misioneros por vocación, llamados de nuevo por el Señor a la santidad y a trabajar en su viña, miramos a María; Aquella que por su total disponibilidad al Espíritu Santo acogió en su corazón y en su cuerpo virginal la Palabra de Dios hecha carne, la llevó silenciosamente a su prima Isabel en la Visitación y la entregó al mundo en la primera Nochebuena de la historia.”<sup>6</sup>

## La Acción Católica en la mirada de Pironio

A nivel universal, la actividad central de Mons. Pironio en relación a los laicos se desarrolló en su madurez cuando, el 8 de abril de 1984, el Papa Juan Pablo II lo nombra Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos. Fue allí que se dio origen e impulso, entre otras cosas, a las Jornadas Mundiales de la Juventud.

En Argentina, fue asesor nacional de la Acción Católica durante los años 1967-1969, mientras se desempeñaba como Administrador Apostólico de la diócesis de Avellaneda y Secretario General del CELAM. 1969 sería crucial para la Iglesia latinoamericana por la experiencia de la Conferencia de Medellín, durante la cual Mons. Eduardo fue Secretario General.

‘Notas de Pastoral Jocista’ publica entre 1953 y 1958 dieciocho artículos del P. Pironio. Entre ellos me gustaría destacar: *El carácter sacramental y la responsabilidad del militante* (1953), *La vida eucarística y la formación de nuestros dirigentes* (1953), *Formación de dirigentes* (1956) y *Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia* (1957). Todos reeditados por Ciudad Nueva<sup>7</sup>. Otra serie de homilías y reflexiones más actuales pueden encontrarse en *'Profeta de esperanza'*, publicación del Consejo Nacional de la ACA en 2002.

---

<sup>3</sup> E.PIRONIO. *El Dogma del Cuerpo Místico y el apostolado misional.* 'Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Mercedes. Oct, 1946.

<sup>4</sup> *Servicio de Documentación.* 38, Ciudad del Vaticano, 1995. 7-12.

<sup>5</sup> O.SANTAGADA. *Criterio.* 2183, Buenos Aires, 1996. 580-584.

<sup>6</sup> *Servicio de Documentación.* 38, Ciudad del Vaticano, 1995. 12.

<sup>7</sup> E.PIRONIO. *Palabras sacerdotales.* Ciudad Nueva, 1992.

En cuanto a la Acción Católica, diríamos que, para Pironio, es el ámbito en que todo cristiano puede vivir plenamente su bautismo. Si cada uno de los movimientos surgidos en el pos-concilio, ayudan a vivir un carisma particular, la Acción Católica anima a vivir la experiencia común del bautismo, es decir, a ser discípulos del Señor en su Iglesia para el servicio integral del hombre.

De aquí se derivan una serie de notas. En primer lugar, aquello que Pironio espera de la Iglesia en general, lo busca para la Acción Católica en particular. Una Iglesia fiel a sus orígenes y al Señor; una Iglesia renovada a la luz del Concilio; una Iglesia del diálogo y la comunión; una Iglesia al servicio de la liberación del hombre. Si así debe ser la Iglesia, así debe ser la Acción Católica.

Otro rasgo característico es la 'diocesaneidad'. No se entiende un miembro de la Acción Católica desvinculado de su parroquia ni de su diócesis. Esto no sólo afectivamente sino también efectivamente; es decir, participando de los planes pastorales y de la impronta de la Iglesia particular. Sin embargo, articulando, a la vez, con las expresiones supradiocesanas e internacional de la misma Acción Católica.

Otra serie de notas aparece en un interesante artículo de 1970: *Laicos, movimientos apostólicos, acción católica*<sup>8</sup>. Sólo enunciaré dichas características:

- Es un 'movimiento de laicos'. No se debe ni mundanizar ni clericalizar la Acción Católica.
- Tiene una 'inspiración espiritual-religiosa'. Lo fundamental es la proclamación del mensaje de Cristo y la comunicación de su gracia.
- Como el de la Iglesia, su fin apostólico es evangelizar y santificar a los hombres, y formar cristianamente su conciencia.
- La relación inmediata y particular con la Jerarquía, como modo de vivir la comunión eclesial. Esto se expresa como corresponsabilidad o responsabilidad compartida, siempre desde su laicidad.
- Disponibilidad para realizar la más plena comunión eclesial.
- Urgencia de una profunda formación doctrinal y de una auténtica espiritualidad laical.
- Necesidad de una vida espiritual intensa.

Cito, por su riqueza, parte de la conclusión del citado artículo:

"La AC es esencialmente un *movimiento de laicos*. Debe vivir a fondo su 'condición secular'. Sin quitar al laico del mundo ni desvincularlo de su esencial relación con Cristo en su Iglesia. Al miembro de AC deberá exigírsele una particular madurez en su fe, una especial generosidad en su fidelidad y su servicio.

La AC deberá asumir, en todas sus exigencias, el compromiso de su fin esencialmente 'espiritual y religioso'. Solidaria con el 'fin global' de la Iglesia, deberá desentrañar las consecuencias que implica –para la salvación total de los hombres y la promoción integral de los pueblos– su tarea específica de evangelización y santificación. Sin 'temporalizar' su misión, pero también sin 'desencarnar' el mensaje ni reducir 'las exigencias' de la gracia.

---

<sup>8</sup> E.PIRONIO. *Laicos, movimientos apostólicos, acción católica*, en: E.PIRONIO. *Iglesia Pueblo de Dios*. Bogotá, 1970. 97-117. Este artículo fue reeditado por la citada publicación del Consejo Nacional de la ACA.

Finalmente, la AC deberá encontrar el camino para realizar –con madurez y con gozo- su nota más distintiva: ‘su relación con la comunidad eclesial’, mediante ‘la fiel y responsable colaboración con la Jerarquía’. Esta plena disponibilidad a los Pastores –que impone límites y exige sacrificios- constituye su riqueza original y asegura la fecundidad de sus frutos.

Cuando esta inmediata y esencial vinculación con los Pastores se concibe en la línea de la ‘corresponsabilidad’ apostólica y de la ‘comunidad’ eclesial, se superan tensiones y disipan los conflictos.

Por un lado se evita la independenciam, y por el otro, la servidumbre. Porque la libre y espontánea fidelidad a los Pastores, no suprime ‘la legítima libertad de iniciativas’ ni paraliza ‘las responsabilidades de un laicado maduro’ (Pablo VI, 10-X-69).

Las exigencias urgentes del momento reclaman, de todos los miembros de la Iglesia, generosidad de presencia y de servicio, el gozo de la austeridad y la valentía del testimonio.

Más que nunca hace falta el Espíritu de Dios –que ‘hace nuevas todas las cosas’- nos ‘recrea’ a todos en el Señor, comunique a los Pastores la claridad de su Luz y a los laicos el coraje de su fidelidad.”

## **Conclusión**

Como bautizados, estamos llamados a amar a Cristo; a un Cristo que se hace palpable en el hoy de la Iglesia y en el hoy del joven, del trabajador, de la mujer que se cruza en nuestro camino. Para vivir nuestro bautismo en plenitud, alimentándonos de la Palabra y de la Eucaristía, y viviendo la solidaridad y el anuncio del Evangelio, nuestra casa común es la Iglesia diocesana y parroquial. Y un instrumento diocesano concreto de vivir la Iglesia es la Acción Católica.

En ella el bautizado puede seguir a Jesús, experimentar y crear la comunión, y ponerse al servicio del hermano acercándole lo más precioso que tenemos: la gracia y la salvación.

Pbro. Marcelo Siri